

# LA OSCURA PARCA<sup>1</sup>

AUTORA: PATRICIA MARTÍNEZ LÓPEZ

## 1. INTRODUCCIÓN Y MOTIVACIONES

La muerte nos acompaña todos los días, a cada paso, cada minuto, en cada movimiento. Pero esta incomprendida y nefasta compañía ha de ser analizada de manera que sólo tras ese análisis nos daremos cuenta de que la muerte da sentido a todo lo que hacemos, le da vigor y lo cubre de un halo especial convirtiendo lo más insignificante en algo único... nada nos haría sentir más infelices y desdichados que la inmortalidad. Sin ir más lejos, ayer escuche en la televisión una anciana de 110 años que deseaba morir a pesar de estar en perfecto estado de salud. Y así es; lo que ocurre en las jóvenes mentes acomodadas es un exacerbado sentimiento vital que corrobora la teoría darviniana a la cual siempre he pretendido no redimirme sin más.



La muerte es un tema que no discrimina, afecta a todo ser vivo; pero si entendemos que el ser humano es un ser caracterizado por la razón (aunque esto no sea del todo cierto) entenderemos que su tarea será precisamente teorizar sobre la muerte, tema que ha hecho correr ríos de tinta de manera totalmente justificada dado que junto con la vida, la muerte es tema **sublime**<sup>2</sup> para el *verbum* humano, ya sea entendida como fin de la existencia humana o como la frontera entre el mundo terrenal y el mundo celestial. Como mantenía Erasmo de Róterdam, 'la filosofía es una meditación de la muerte'.

Sea entendida del modo que sea entendida, son la vida y la muerte los máximos exponentes del pensamiento y esto queda plasmado en la historia: todas las grandes cabezas pensantes han dedicado unos trazos de su pluma y muchos pensamientos abstractos a ambas tareas.

---

<sup>1</sup> Nota Preliminar: La lectura de este trabajo requiere para su mejor comprensión la escucha simultánea de la Banda Sonora Original de la película *Bram Stoker's Dracula*, de Francis Ford Coppola, cuya composición corre a cargo de Wojciech Kilar.

<sup>2</sup> Entendiendo sublime en el sentido en que Kant entiende cierto tipo de arte en su obra *Kritik der Urteilskraft*, 1790.

Por otro lado la imagen de la muerte evoca un sentimiento profundo y definido: el pánico.

La palabra 'pánico' proviene del dios de los campos y pastores en la mitología griega. Se trata del dios Pan, del cual se decía que a veces se divertía causando miedo y terror con su trompetazo estremecedor o escondiéndose por la noche para sorprender a los viajeros que atravesaban bosques y montañas. Su aspecto nos resulta familiar dado que vino al mundo con piernas, cuernos y pelo de macho cabrío: se trata del icono del diablo!

Así pues, el pánico es entendido como un miedo desmedido que altera la vida cotidiana de una persona.

La pregunta es ¿por qué el ser humano reacciona con pánico ante la muerte? ¿Es quizá el pánico el que ha llevado al ser humano a la invención<sup>3</sup> de un dios que premia las buenas acciones con un paraíso celestial post-mortem?

La vida del ser humano es rutinaria, está dirigida hacia el poder, se trata de una madeja, de un 'panal' donde los vicios regulan las virtudes<sup>4</sup>.

La mente humana<sup>5</sup> se ha dedicado siempre a intentar corregir los errores de este tipo de existencia intentando paliar las consecuencias mediante la virtud, como es el caso de Kant en la *Kritik der reinen Vernunft*, donde se mantiene que 'virtud y felicidad no van unidas en este mundo' con lo que es necesario postular un Dios que premie la vida virtuosa dado que si las gentes supieran que actuando virtuosamente obtendrían como premio la propia virtud, nadie actuaría virtuosamente.

Otro método de auto-corrección por parte de la mente humana es también la corrección, aunque sea utópica, de los sistemas sociales en los que los seres humanos nos venimos agrupando desde el inicio de los tiempos. Un ejemplo de este tipo de teorización podría ser, como caso emblemático -que no único-, el Marxismo.

Y ¿por qué entonces nunca se ha puesto como solución la muerte vista como fin de agonías, como algo positivo? Posiblemente porque las sensaciones que experimentamos cuando un Ser querido muere, bien sea humano, animal o planta, no nos resultan gratificantes y esto ha de seguir siendo así. Pero ¿por qué no pensar en la

---

<sup>3</sup> La invención es algo mantenido por Hutcheson basándose a su vez en Kant y *Kritik der reinen Vernunft*.

<sup>4</sup> Bernard Mandeville, *La fábula de las abejas*, 1997, Ed. Fondo de cultura económica, trad. J. Ferrater Mora.

<sup>5</sup> Cuando hablo de la mente humana me refiero al conjunto histórico-cultural de escritos dedicados por los grandes pensadores a los temas universales por antonomasia.

muerte de uno mismo, la muerte natural como una meta, como algo que alcanzar con dignidad y no como algo que rehuir?

Una de las muchas motivaciones que me llevan a este para mí apasionante tema es la situación de La Parca en nuestros días. Es tal el pánico que produce su sola mención que la sociedad la ha apartado totalmente de su mentalidad. Nadie quiere tener presente la muerte en su vida y por ello ésta queda restringida a los cementerios, a la ficción y a la locura.

En los cementerios se respira la ansiada Paz Perpetua Kantiana<sup>6</sup>, de manera que hablo de la Muerte de cementerio como la muerte pacífica en tanto que el cementerio es el lugar donde yacen las personas que han sido queridas o que al menos -así se considera- han sido respetadas y tenidas en cuenta en tanto en cuanto recibir sepultura ha sido considerado siempre un privilegio.

En cuanto a la Muerte de Ficción, resulta ésta saciar la sed de sangre que el ser humano siente en nuestra época y que horroriza de otras épocas en las cuales la muerte en la batalla, por enfermedad o en ajustes de cuentas estaba a la vista de todos (hoy en día se sigue dando pero es más cómodo ocultar su veracidad y ver lo que creemos que nos es verdad). En este tipo de Muerte se muestran explícitamente desde mutilaciones, muertes o asesinatos planteados desde la injusticia, relatos de enfermedades mortales, etc...

La Muerte de Ficción es, de las presentadas, la más mediática, la más folk, la más cercana a las gentes.

Aunque haya mantenido que la muerte es alejada de la vida de las gentes, bien por las propias gentes, bien por la presión de la sociedad, este tipo de Muerte se encuentra inmersa en la vida de todo ciudadano del mundo occidental. ¿Por qué? Porque no es verdad y aunque en el Ello de todos resida esa sensación de realidad que nos puede hacer llorar, rabiar de ira, sentir asco o voltear la cabeza no podemos vivir sin representaciones de la Muerte de manera ficticia.

Por otro lado, esta Muerte de Ficción cumple la función del Teatro en la época griega, es decir la ficción nos enseña a ser ciudadanos, nos da las pautas para comportarnos armónicamente dentro de una sociedad que se supone entorno natural de desenvolvimiento humano. Las gentes siguen aprendiendo a comportarse mediante el *φοβός και έλεος*.

---

<sup>6</sup> Cuyo nombre había sido tomado de una cantina así llamada en cuyo rótulo se dibujaba un cementerio.

Hoy en día la ficción marca las pautas de nuestros actos, de nuestros pensamientos y de nuestros sentimientos (queramos o no, somos manipulados por ese macromundo que solo existe gracias a la fidelidad de nuestros micromundos) y aquello que se sale de estas pautas entra a formar parte de nuestra tercera clasificación: La Muerte vinculada a la Demencia.

Aquello que no nos es familiar está enfermo, está loco. Y así ocurre con la percepción de la muerte en nuestros días y con las conductas ante la muerte que no se ajustan a los rituales del cementerio o al disfrute de la ficción que la mayoría de la sociedad practica: se conciben como enfermas de demencia. Así los asesinos, los suicidas, los coleccionistas, los adoradores e incluso los investigadores (cuando sobre el tema de la muerte se trata incluso desde un plano teórico la demencia, la locura, lo 'raro' en las maneras, suele ser atribuido sin ningún tipo de contemplación, sin meditar -que por otro lado es lo que caracteriza a la sociedad de hoy en día)

Desde mi modo de ver el mundo, la muerte hoy en día está tan alejada de la vida de las gentes del mundo occidental que el sentido de la misma se ha difuminado peligrosamente.

El lema del s. XXI, además de la 'la tecnología es poder', es el de '**Carpe Diem**' aunque mal entendido dado que a diario vemos la vanidad, la envidia, la pornografía, la pederastia, el engaño, la hipocresía, la violencia entendidas como 'aprovecha el momento'. Pero ¿es que acaso la explotación del cuerpo de la mujer y la imposición de una figura imposible solo factible mediante cirugía es aprovechar el momento? ¿Es que la competencia a la que somos sometidos en Todos los ámbitos de la vida es aprovechar el momento? ¿Es que intentar tener más que el otro, vivir una vida llena de obligaciones y necesidades infundadas, luchar por el poder por el placer de ser poderoso haciendo rodar cabezas, utilizar el avance de la tecnología para jugar con las especies y con la genética, etc., es aprovechar el momento?

i¿Qué ocurre con las consecuencias?!

iii¿Es que nadie se ha parado a pensar en cementerios mancillados por silicona no-biodegradable, en sociedades estresadas donde las pequeñas cosas que nos hacen felices han sido relegadas a un segundo plano por las obligaciones que supuestamente han de llevarnos a una mayor calidad de vida y que realmente no lo hacen, en hogares llenos de aparatos que inutilicen y conviertan en atavismos nuestras manos, en guerras que tomen carácter de 'mundiales' y exterminen países enteros, en la creación de

monstruos o, lo que es peor, en la creación de mascotas a petición o incluso seres humanos a petición?!!!

Mi preocupación fundamental se define por medio de la **Teoría del tiempo eje** cuyo autor, Karl Jaspers, nos ofrece como punto central del desarrollo histórico de Occidente el s. v a.C., que coincide con el tiempo en el que nace Buda y también con la época de Homero. Diez siglos más tarde, en el s. v d.C., damos con el monoteísmo, y diez siglos más tarde nos encontramos en el Renacimiento, s. xv, donde comienza a darse el final de la Metafísica. Ahora bien, si cada diez siglos nos encontramos con un punto de inflexión ¿qué nos es dado esperar? El siguiente punto de inflexión se estaría forjando en nuestros días y desde mi percepción creo poder detectar que la especie humana se degrada. Tras haber vivido épocas de esplendor en los diferentes ámbitos de la actividad del hombre, en todos y cada uno de ellos se vive un retroceso, a mi modo de entender, provocado por el exceso de información y la insensibilización que este exceso conlleva.

El arte en general se ha degradado desde otras épocas anteriores y esta situación ha de ser tomada en serio dado que aunque todos estemos manipulados, algunos de nosotros nos encontramos en una situación de 'pánico' que nos obliga a escondernos de la masa, de lo considerado normal, de lo regular, por miedo a la decadencia a la que diariamente vemos sucumbir a nuestros iguales. Y esto nos lleva a preguntarnos por la causa de semejante situación. Tras barajar una serie de variables como pueden ser las económicas, el desmesurado avance de la tecnología, (acerca de lo cual ya había teorizado Ortega, quien en una conferencia en Alemania en 1951 titulada "El mito del hombre allende la técnica" relata desde su concepción del hombre como 'homofaber' que éste interpreta la naturaleza, no la compone. Así el mito narra la historia de un ser humano que se limita a aceptar lo que la naturaleza le facilita, hasta que un buen día muta y desarrolla vida interior, fantasía, clave de la inteligencia. De manera que la inteligencia derivaría de una insatisfacción con el mundo, de un deseo de crear un mundo nuevo)

Mi conclusión es que la muerte está demasiado alejada de la mente y de la vida de las personas.

La muerte hace aflorar la sensibilidad de los seres pensantes y deja de relieve el sentido de nuestras vidas<sup>7</sup>, por lo que considero importante rastrear la situación de la muerte tanto como concepto como evento en la **historia**, en la **literatura** y en el **cine**.

---

<sup>7</sup> Dado que toda existencia tiene un sentido, que no un destino.

La **historia** como cúmulo de hechos narrados que ante la imposibilidad de alcanzar una objetividad interpretativa del pasado, nos acerca una objetualidad muy útil para el análisis que aquí se pretende presentar.

Por otro lado, la **literatura** siempre nos hace llegar en clave lo que la historia se deja en el tintero<sup>8</sup> de un modo bello y estético.

Por último, el **cine** como instrumento comunicador de la ficción por excelencia en nuestros días.

A la pregunta '¿por qué tenemos miedo a la muerte?' la mayoría respondería poniendo a la muerte como aquello que guillotina la vida a pesar de que la vida sea también para una mayoría un camino de penuria. ¿Tendremos que admitir finalmente que Darwin tenía razón y que la finalidad última de cualquier ser vivo es la supervivencia de la especie, en función de la cual se regulan las vidas y las muertes de los individuos? Yo quisiera pensar en una mayor complejidad de los hechos, dejando de lado tal funcionalidad para dar paso una mayor autonomía de la voluntad tanto humana como animal, aunque en diferentes niveles.

En mi opinión, la muerte no ha sido tan temida en otras épocas no tan relativamente lejanas en el tiempo, y a la justificación de este hecho nos lleva el presente y breve ensayo.

Agradecer, desde estas líneas, al profesor Don Lluís X. Alvarez la oportunidad que nos brinda de llevar a la realidad, de convertir mis nouménicas ideas en fenómeno, de hacer factual lo que paradójicamente escasea en la licenciatura de Filosofía: **FILOSOFAR**.

## 2. FUENTES

Con solo echar un vistazo al índice podemos diferenciar los tres planos en los que me dispongo a dividir el tema y que ya he sobrevolado en el apartado introductorio.

Así pues para deslazar el punto uno (la muerte: Una visión necesaria desde la historia de las humanidades), hago uso de la obra de quien para mí representa un paradigma de historiador: Philippe Ariès<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Por ello la licenciatura de Historia y el saber mismo se encuentra cojo e incompleto sin ciertos conocimientos de Literatura -si de texto escrito hablamos.

<sup>9</sup> Desde un primer momento me encuentro en consonancia con este autor que ha conseguido plasmar en papel algunas de las intuiciones que yo había forjado en mi mente miles de veces. No deja de ser chocante y escalofriante al mismo tiempo encontrarte escrito aquello que tú algún día habías pensado.

Este autor se encuentra dentro de los representantes de lo que se llamó 'nueva historia' o 'historia de las mentalidades', consistente en el estudio de una característica dentro de una época intentando analizar los hechos concretos, lo mediático, evitando las generalizaciones y las universalizaciones. Se trata de hacer historia descriptiva estricta.

Así, nuestro tema es la muerte, los ritos funerarios, la posición del muerto y de los antepasados en la sociedad, las sensaciones que recorren la mente de aquellos que despiden a un ser querido, lo que la muerte significa para los niños, el papel del arte en los cementerios, etc.

Estudiar este aspecto es fundamental para comprender la mentalidad de las distintas sociedades: La muerte, que paradójicamente es inmortal, es la que explica la vida y así lo comprobaremos en nuestro trabajo.

En segundo lugar nos encontramos con una perspectiva filosófica de la muerte que correrá a cargo de José Ferrater Mora, quien en su trayectoria profesional ha demostrado dominar una serie de ámbitos en ocasiones presentados como antagónicos: desde un desarrollo matemático-lógico, pasando por un tratamiento existencialista (aunque el propio autor lo niegue) de la muerte<sup>10</sup>, para llegar a su más conocida obra: una completa y sintética compilación de datos, una obra ineludible en las estanterías de todo aquel que presuma de interesarse por la Filosofía tanto si es de una manera erudita como si lo es de manera incipiente o lateral.

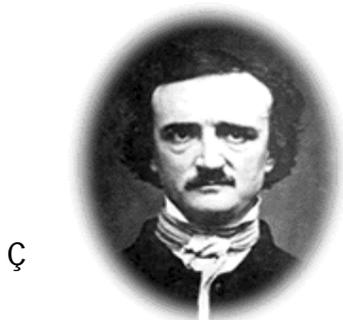
De entre las obras que el fenomenólogo Ferrater Mora ha dedicado a meditar sobre la muerte he escogido El sentido de la muerte<sup>11</sup>, tras las dificultades para conseguir un ejemplar, agotado en editorial desde hace años, que finalmente hallé en mis siempre recurridas librerías de viejo. La razón de haber escogido esta obra y no otra se basa en, además de su abarcable tamaño dado el escaso tiempo del que disfruto para desarrollar este tema y todo lo que acerca de él he podido meditar en mi corta edad -profesionalmente hablando-, por pertenecer a mi admirado Ferrater Mora (como excelente compilador filosófico) y por tratar de manera central el tema de la muerte humana desde un sistema filosófico propio donde El sentido de la muerte es la expresión de una filosofía completa que todas sus demás obras han ido poco a poco preparando.

---

<sup>10</sup> Siendo ésta nuestra fuente de trabajo.

<sup>11</sup> *El sentido de la muerte*, José Ferrater Mora, 1947. Ed. Sudamericana.

En tercer lugar se presenta El Autor por antonomasia sobre la muerte en la literatura, dada su obsesión y su desasosiego ante la posibilidad de ser enterrado vivo. Todas sus obras consiguen mantener en vilo al lector, que se ve adicto a Poe con tan solo probarlo una vez –tal y como al propio Poe le ocurría con el opio.



Once upon a midnight dreary, while I pondered, weak and weary,  
Over many a quaint and curious volume of forgotten lore,  
While I nodded, nearly napping, suddenly there came a tapping,  
As of some one gently rapping, rapping at my chamber door.

—→\*←—  
Fragmento de *El cuervo*

Fragmento de *El cuervo*, de Edgar Allan Poe, recitado por un actor: "Una vez, en una aterradora medianoche, mientras yo reflexionaba, débil y cansado, / sobre un gran volumen de extrañas y curiosas materias de una ciencia olvidada, / mientras daba cabezadas, casi dormido, de pronto hubo unos golpecitos, / como de alguien que llamara suavemente, llamara a la puerta de mi cámara."

Toda su obra se desarrolla en una línea oscilante entre el misterio que imprime la trama en tono investigador y los oscuros parajes que en mi opinión han sido reflejados de manera quizás inconsciente (o quizá no, dado que ambos son norteamericanos) por el gran cineasta Tim Burton.

Tan solo hay una obra de Poe que se sale de esta línea. Se trata de *Las aventuras de Arthur Gordon Pym*. Se trata de una novela de piratas en la línea de *La Isla del Tesoro* donde la estética medieval-gótica desaparece entre parches, grandes navíos, calaveras y ron.

Pero para mi cometido las obras más importantes serán sus relatos haciendo hincapié en uno concretamente: 'El entierro prematuro'.

Por último, y en un plano más alejado quizá de lo que sería un análisis filosófico de la cuestión aunque sin abandonarlo, introduciré la ficción por medio de la pantalla de cine escogiendo para ello varias películas que, a pesar de tratar el mismo tema, La Muerte, son de muy distinto género.



## Bram Stoker

¿Quién no ha oído hablar de Drácula, el conde vampiro de la región rumana de Transilvania? Dada la popularidad de este personaje de ficción hoy cuesta creer que su autor, el irlandés Bram Stoker, lo escribiera para mostrar los prejuicios y miedos que la Europa oriental suscitaba en la Inglaterra victoriana.

Las películas elegidas son:

*Drácula de Bram Stoker*, dirigida por Francis Ford Coppola y basada en la obra literaria de Stoker. Trata sobre un hombre que reniega de Dios vendiendo su alma al diablo por amor hacia una mujer que se ha suicidado por una confusión. Apasionante trama con una excelente puesta en escena y una ya recomendada B.S.O.

Esta película pondría la nota de ficción irreal, es decir aquello que nunca podría darse de hecho. Sería un derroche de imaginación donde lo que priman no son los hechos, lo objetual, sino los sentimientos, lo subjetual.

Por otro lado, *Drácula de Bram Stoker* nos introduce en el fascinante mundo de los vampiros que no puede ser pasado por alto si de Muerte hablamos, aunque aportando una perspectiva desde el otro lado de la ventana, es decir desde la ansiada y poco meditada inmortalidad.

Para analizar este jugoso y sangriento tema aportaré un film de E. Elias Merhige titulado *La Sombra del Vampiro*. La razón que me lleva a esta obra es la imposibilidad de adquisición de la obra a la cual remite de manera premiada con 2 oscar esta cinta, que no es otra que *Nosferatu* de 1921.

*Vértigo* es una de las obras maestras del consagrado cineasta Alfred Hitchcock donde se plantea la obsesión de los personajes vivos con los personajes muertos. Esta película de 1958 ya tiene un precedente en



*Rebeca*, un film de 1940 donde la protagonista es obligada a sentir ceguera e incluso alucinaciones por la persona, cuyo nombre supone el título, que ahora encarna ella misma.

En esta misma línea se encontraría *Los otros*, de A. Amenabar, quien nunca se ha negado a reconocer que bebe directamente de las películas de Hitchcock hasta el punto de encontrarnos a Nicole Kidman transformada en Rebeca en este su último film en el cual se puede ver claramente la convivencia, no ya solo en la misma realidad, sino en la misma casa tanto de vivos como de muertos, ofreciendo una perspectiva novedosa: los que se encuentran sorprendidos y obsesionados por una presencia extraña y ajena a ellos son precisamente los muertos.

Por otro lado y en un tono absolutamente mediático daríamos con *El Sexto Sentido*. Se trata de un thriller psicológico, es decir apela a un holismo, nadie puede saber qué ocurre en la cabeza de otro, nadie puede asumir el puesto de otro porque ese puesto ya esté ocupado por ese otro. Por caracterizarse de este modo cabe la realidad en dicha trama en la que un niño tiene la capacidad de hablar con los muertos y al pedir ayuda lo que consigue es ayudar a un muerto que no acepta su estado.

### 3. LA MUERTE: UNA VISIÓN DESDE LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES

¿Qué es la historia de las mentalidades? Será la pregunta que surja de manera espontánea con tan solo ver el título de este apartado del trabajo en el que pretendo exponer de manera clara y concisa un tema cuya preparación es incipiente en mi vida profesional.

La historia de las mentalidades es una corriente que surge en Francia en los años '60 con Philippe Ariès como uno de los máximos exponentes de la doctrina. Consiste en exponer desde lo particular hacia lo general.

Lo que yo he detectado como pánico ante la muerte, Ariès lo ve como una situación de crisis de la individualidad ante la muerte que además extiende sin dudarlo a la individualidad sin más.

Mantiene Ariès que 'los hombres de a pie se han vuelto mudos, se comportan como si la muerte no existiera'. Es ésta una realidad que nos golpea de manera cotidiana y sin embargo... librenos Dios de sacar el tema en una conversación de café, o en una conferencia, o en un debate!!!

Sin embargo, a pesar de esta opinión de Ariès sobre la situación de la muerte en el mundo cotidiano, habla el historiador de un renacimiento del tema que viene a producirse hacia los años '50 de la mano de un ámbito interdisciplinario con la obra de Geoffrey Gorer, *The Pornography of Death* como apertura del tema de la muerte en el ámbito de la sociología y un estudio realizado desde múltiples puntos de vista - antropológico, arte, literatura, filosofía, medicina, religión- cuya publicación corre a cargo de H. Heifel bajo el título *The meaning of Death*.

Piensa Ariès que el tabú de la muerte ha desaparecido al pasar por las manos de los hombres de ciencia, y sin embargo lo que viene a ocurrir es que todo ámbito de publicación sobre el tema de la muerte entra dentro de lo que yo he venido a llamar Muerte de Ficción.

Esto se debe a la configuración de la Naturaleza Humana que ante una prohibición hace surgir una curiosidad, en algunos casos insana, que nada tiene que ver con un deseo de saber.

En este caso se trata de un sentimiento de ansia de conocimiento, ese conocimiento vedado a nuestros sentidos. Pero aclaremos un punto: podría decirse que caigo en un naturalismo al afirmar una Naturaleza Humana.

Podría tachárseme de reduccionista, pero sin embargo no postulo una Naturaleza Humana ni en todo tiempo y lugar, ni en un argumento sin justificación. Desde mi punto de vista, los seres vivos entre los cuales se encuentran los humanos nacemos con una configuración genética que nos dota de unas características algunas de ellas maleables como el barro, otras de ellas inamovibles.

De este modo, si un individuo nace con los ojos verdes por mucho que su mente quiera no tendrá otro remedio que aceptarse como individuo con ojos verdes.

Las condiciones ambientales no tienen poder para cambiar ese tipo de configuraciones. En este sentido podemos decir que el individuo en cuestión está dotado por Naturaleza de ojos verdes.

Ahora bien, surge el problema ante cuestiones internas, ante formas de carácter y no digamos ya cuando tratamos de características inherentes a una especie.

Así podemos hablar de un instinto para la caza de los felinos como característica natural. Sin embargo cuando entramos a hablar del ser humano surge el escándalo dado el nefasto pasado de los naturalismos como métodos de justificación de situaciones y acciones discriminatorias, como por ejemplo la atribución histórica de

debilidad al sexo femenino o de carencia de inteligencia a las razas no caucásicas por naturaleza.

Sin embargo lo que yo vengo a mantener no discrimina porque no exige a ningún ser humano; por naturaleza, y a diferencia de otros seres que acatan ordenes o que son susceptibles de ser limitados por medio de barreras, el ser humano desarrolla mecanismos para explorar aquello que ha considerado pertinente ocultar.

Ya Kant mantenía que la mente humana no podía evitar preguntarse por cuestiones que quizá nunca se llegaría a responder. Del mismo modo surge ese interés por lo oculto, por la prohibida muerte a partir de los años '50 con la prolija publicación de obras de sociología, historia, literatura, arte, llevando estas obras a erigirse como bestseller con sabor a jugosa prohibición.

Que el tema de la muerte pase por las manos de los hombres de ciencia no resulta para nada relevante en cuanto a la anulación de la velación de la muerte dado que lo que más tarde es hecho público y llevado a la realidad iluminada por la luz del sol y exterior a los blancos laboratorios de investigación son los avances en la vida, aunque estos se hallan basados en la muerte. Esto sí es de claro interés: **alargar la vida lleva de nuevo a una ocultación de la muerte.**

Ocurre para Ariès que, en lo que yo he venido a llamar Muerte en los Cementerios, es decir la muerte real de los seres allegados o queridos y la muerte de uno mismo, la situación ha cambiado hoy en día dado que durante milenios la más temida de las muertes era la súbita, la que no se conocía cuándo iba a sobrevenir. Ni siquiera en los casos de accidente o de guerra la muerte era desconocida. Era considerado ridículo aquel que intentaba negar los signos de la muerte dado que, como dice el labriego de La Fontaine, era natural que el hombre sintiera su muerte cercana y si esto no ocurría así otros ponían al moribundo sobre aviso. A ello estaban obligados los médicos según un documento pontifical de la Edad Media. Obligados estaban también los *nuncius mortis*, tenebrosas imágenes en nuestro delicado imaginario. Se trataba de un amigo espiritual - que no carnal- que era encargado en el s. XV de anunciar la muerte del afectado.

A partir del s. XVII este papel de comunicador de la muerte lo asume completamente la **familia** (el médico renuncia en el s. XVII y en el XIX sólo habla cuando se le pregunta)

Por otro lado, el muerto debía presidir su muerte. Es decir, al igual que se nacía en público, se moría en público, lo cual queda recogido directamente en múltiples

grabados y pinturas donde podemos observar al cadáver o moribundo tumbado (siempre más iluminado que el resto) rodeado de muchas personas que asisten a la muerte entre las cuales se encuentran familiares, niños, gente desconocida, etc... Y entre esta multitud, mantenía Pascal que finalmente 'moriremos en soledad'.

Aquel que se enfrentaba a la muerte sabía sin dudar lo que debía hacer dado que lo había observado desde su niñez en múltiples ocasiones.

Incluso si el moribundo era joven tenía ya los conocimientos suficientes como para actuar sin tropiezos.

La muerte se encontraba domada, controlada y aceptada, lo cual no significa que en épocas anteriores fuera salvaje y hubiese acabado siendo domada. El sometimiento y cercanía de la muerte se opone al carácter salvaje y dominante del que disfruta en nuestros días.

¿Qué ha quedado de la cercanía de la muerte en otras épocas en la nuestra? ¿Cuál es el legado que hemos recibido de nuestros antepasados en cuanto a su perspectiva de la muerte? **NINGUNO.**

Hoy en día lo correcto es alejar la muerte de los sentidos, a los niños ni mencionársela y si no queda más remedio acudir a la Muerte de ficción mediante la metáfora. El moribundo no domina el evento más importante de su vida: su propia muerte.

Esto viene reforzado por la actitud profesional. Ariès nos habla de un médico llamado Jankélévitch que decía en un coloquio sobre el tema '¿Hay que mentirle al enfermo?'

La respuesta de este médico es que el mentiroso es aquel que dice la verdad en contra de la cual se declara firmemente considerándose con esta actitud defensor del amor y de la caridad.

¿No cabe acaso que nos preguntemos por este cambio de actitud que ha llevado a que nuestra sociedad se encuentre en tan alto grado de frivolidad?

Ariès nos da una respuesta: la cada vez mayor relación de la familia con el enfermo.

La individualidad se debilita cuando el ser humano deja de tener control sobre su propia muerte, lo cual es el síntoma claro de que ha perdido el control de los eventos que tienen lugar en su vida.

Que la familia comienza a abarcar mayor espacio vital lo prueban por ejemplo **los testamentos**: del s. XIV al s. XVIII el testamento funciona como medio para mostrar la **ausencia de confianza hacia la familia**.

Ya durante el s. XVIII la familia goza de total confianza, con lo que el testamento pierde su valor moral.

Los testamentos pasan a ser substituidos por las últimas voluntades, que son respetadas por los descendientes en los cuales deposita su total confianza el moribundo.

Ya en el s. XX la familia, que goza de una total inmunidad en nuestra vida, como si los genes fueran sagrados y las conductas no sirvieran de nada, ante cualquier amenaza de la Muerte 'protege' al afectado mediante la privación de información convirtiéndolo en lo que Kant llamaba 'menor de edad', es decir un individuo incapaz de tomar decisiones por si mismo con una falta total de control sobre su vida, por haberlo perdido sobre su muerte.

Otro factor al que apunta Ariès son los avances de la medicina, que hacen que la certeza de la muerte quede convertida en incertidumbre, es decir que el control de la propia muerte quede relegado a las manos de la ciencia.

La muerte privada en el propio hogar se ha convertido en una muerte pública en el hospital, donde todo el poder sobre la vida del moribundo lo detenta el personal médico que posterga todo lo posible la comunicación de la información nefasta de la certidumbre de la muerte dado que, si bien antaño era necesaria la actividad de los moralistas para rebajar el nivel de naturalidad del que la muerte gozaba, hoy en día es difícil que la solidez de la negatividad no inunde el lugar donde se mencione la muerte o donde ésta se encuentre presente. Para evitar estas situaciones la muerte ha sido silenciada en los hospitales.

En la sociedad actual estamos obligados a vivir porque si no lo hacemos, si no luchamos por nuestra supervivencia, estamos 'hurting everybody'. Se nos ha negado el derecho a decidir cuándo morir y cómo.

Renunciar a la lucha por la vida es síntoma de cobardía y esto hace que esté mejor visto vivir en condiciones deplorables en las que una enfermedad nos puede situar alimentados por la esperanza de que ésta pasará o que la medicina logrará erradicarla -dado el avance vertiginoso del que disfruta-, que decidir cerrar los ojos o darse la vuelta hacia la pared como hacían los judíos del Antiguo Testamento, lo cual era visto por la Inquisición española del s. XVI como un signo de marranismo.

La finalidad de la conducta ante la muerte hoy en día es, como afirma Jankélévitch, la de desaparecer *pianissimo* y de puntillas.

Otra cuestión es la de la situación de los vivos frente a los muertos. Es decir ¿qué ocurre con aquellos que sobreviven la muerte de un ser querido?

¿Qué ha quedado de esa bella imagen del héroe derrumbado ante el cadáver de su amado gritando su nombre con indomable histeria? ¿Qué ocurre con las apasionadas despedidas llenas de ardorosos besos y cálidos abrazos a los fríos e hieráticos cadáveres de los familiares o amigos caídos en la batalla?

Esto ha quedado relegado a la Muerte de ficción dado que, si bien estaba vigente en el s. XII ni siquiera sobrevivió la Edad Media. Ya en el s. XIII el incommensurable dolor de la pérdida de un ser querido era ya expresado por las **plañideras**, que desarrollan su trabajo por medio de comitivas. En España las plañideras profesionales ocuparon el lugar de la familia y de los amigos y sabemos que sus llantos no son auténticos.

Contra la costumbre, El Cid rompe con esta práctica:

Ordeno para llorarme  
Que no se contrate a plañideras  
Los de Jimena bastan  
Sin otros llantos comprados

Pero es el caso del Cid un caso atípico. Las plañideras, tempranas ellas en lo que a robar la expresión de las emociones a la familia se refiere, son el precedente de la hipocresía reinante en nuestros días donde es síntoma de histeria mostrar que el dolor desgarrar a un vivo frente a un muerto.

Esas muestras de dolor forman parte de la locura, es decir no se ajustan a la conducta aceptada como normal en nuestra sociedad.

Las plañideras formaban comitivas de personas encapuchadas y enlutadas que con paso lánguido y cadente, acompañaban entre llantos primero y en silencio más tarde, al féretro del muerto en su último viaje. La imagen de las plañideras ha sido asumida como el icono de la muerte: La Parca es una plañidera que acompaña al difunto<sup>12</sup>.

Esta imagen oscura se presenta hoy en día como tenebrosa. Extraída directamente de la cotidianidad de otras épocas, procura el terror, el pánico que

---

<sup>12</sup> Para leer esta parte recomiendo la audición de la marcha fúnebre de Chopin.

mencionaba en la introducción, para con las gentes de los ss. xx y xxi que rehuyen el luto. Es este otro tema clave en mi exposición: el luto.

El color negro hoy en día es síntoma de dos cosas: De elegancia y de Muerte.

Sin duda, el negro riguroso asusta y no es bien aceptado. Esto lo puedo refrendar mediante mi experiencia personal: la cotidianidad no acepta el luto; es más, no acepta los ropajes oscuros dado que sólo por el hecho de escoger indumentaria negra para cubrir mi cuerpo he sido observada, criticada, insultada aunque también admirada -por mi hermana.

Sin embargo siempre he actuado por principios y, a pesar de ser joven aún y estar dispuesta a cambiar lo que considero erróneo, nunca dejaré de demostrar mi preocupación e interés por el tema de la muerte lo cual exteriorizaré siempre dentro de mis gustos y posibilidades.

El último resquicio del luto lo encontramos antes de la guerra civil en España, cuando las mujeres aún se casaban de luto y si algún familiar moría el negro debía cubrir la vida de los afectados durante años en señal de dolor y de afectación por el suceso.

Y así ocurría también en otros tiempos como la Edad Media o el periodo romántico -donde de nuevo renace la 'pena por la muerte del otro'.

Pero el negro no es un color, son todos los colores y no ha de estar retirado o desterrado al ámbito de la elegancia dada su multifaceta combinatoria con el resto de colores. El negro no sólo es bello, es sublime y por esa sencilla razón no puede ser despreciado.

Además, como expresión de la muerte en otras épocas, como vestido de las imponentes y solemnes comitivas de la muerte en la Edad Media, como expresión de dolor en el luto y de alegría en la boda de nuestras abuelas, merece nuestra más alta muestra de respeto y veneración.

Sin embargo obtiene desprecio o indiferencia.

La discreción es lo que hoy en día es venerado: 'La procesión va por dentro', se dice. Y así debe ir la procesión -resquicio de las comitivas de plañideras-, de manera interior, invisible, hipócritamente indetectable.

La vida no ha de ser abandonada ni siquiera una vez llegada la muerte dado que, si bien en otras épocas los colores de la muerte fueron venerados y utilizados en obras de arte, en artículos de lujo e incluso en la decoración de las casas pudientes, hoy ha pasado a ser repudiada hasta el punto de intentar mantener la vida en el mundo

mediante el maquillaje que nos lleva a encontrarnos con un cuasi vivo. Otra tendencia es la incineración, con la que se acaba con cualquier resquicio del cuerpo. Como a las brujas, personificación del demonio, se procede a quemar a la muerte en un horno crematorio bajo la subyacente creencia de que el purificador fuego acabará con la maldad: Craso error!!!

La muerte no ha de ser considerada maldad dado que su carencia en la mentalidad contemporánea ha llevado a una crisis de conciencia en nuestros días. El individuo está gravemente afectado y se debate entre un mundo superficial e hipócrita que es considerado 'normal', donde la intimidad ha dejado de serlo, el cuerpo de la mujer ha sido mancillado por las modas, los niños son objeto de abuso, las gentes se inmolan a favor de una causa utópica, la tecnología pisotea los valores, la violencia se abre paso y los sentimientos se cotizan a un alto precio en el mercado ¿Qué ha pasado? Muy sencillo: **La Muerte ha desaparecido de nuestras vidas**. O más bien, la sociedad la ha apartado y escondido sin saber que en ella radica el sentido de la vida que se ha perdido y que la mantiene deambulando en un mundo nebuloso y difuminado, tenebroso, donde la muerte campa a sus anchas en prácticamente todos los ámbitos de la vida siendo esto debido a un hecho que se pretende obviar:

El ser humano es perentoriamente mortal

La Muerte es contundentemente inmortal

#### 4. LA MUERTE HUMANA

El análisis de la muerte humana conlleva esbozar, en líneas generales, una filosofía de la persona.

En el ser humano se concentra lo esencial del universo; por lo tanto, el ser humano es un microcosmos y si reducimos este microcosmos a una realidad material, a elementos físico-químicos, el morir humano será su cesar de manera que sus elementos se disolverán y pasarán a formar parte de otro sistema.

Como ser biológico la muerte le es inherente y aparece truncado un proceso que hubiese podido continuar todavía, es decir la muerte no es natural de hecho aunque en principio sí lo sea, es decir sea algo necesario que ha de suceder.

Ahora bien, considerando al ser humano desde una perspectiva biológica, Xavier Zubiri en *Sócrates y la sabiduría griega* (1940) mantiene que mientras los seres vivientes en general están viviendo, el hombre, en cambio, está haciendo su vida.

Pero ¿son vivir y hacer vida lo mismo? Ambas serían el proceso de vivir que se opone a aquellos seres inertes. Pero lo que ocurre es que no entendemos con verdadero radicalismo la distinción que aquí se presenta entre vivir y hacer vida: hacer vida sería actuar sobre sí mismo de modo que el ser humano sería esencialmente 'sí mismo' conllevando la creación de una serie de interiores lo cual es distinto de una mera superposición de planos que sería lo que se daría en una realidad inorgánica. Es decir, en el ámbito inorgánico una realidad oculta a otra pero no de manera forzosa, mientras que en un ámbito orgánico la ocultación y su consecuente descubrimiento es algo que ocurre necesariamente, por principio, de manera que la vida orgánica es realmente un interior.

El enfoque sería desde un plano analítico-existencialista<sup>13</sup>, pero veamos que aunque la vida humana se considera fundamentalmente como existencia ello no quiere decir que se tome una dirección existencialista.

La vida humana es inconmensurable con respecto al resto de realidades, y queda probado dado que en la vida humana la distinción ser/apariencia se ha vuelto insuficiente dado que la sustancia misma de la vida humana trasciende toda distinción entre el verdadero ser y el simple aparecer.

De la vida humana no se puede predicar el 'ser', pero veamos que en la realidad orgánica sucede exactamente lo que Schopenhauer había dicho de todo lo natural: 'El círculo es dondequiera y sin excepción el exacto símbolo de la Naturaleza, pues es el esquema del retorno y este es de hecho la forma más general en la Naturaleza'.

La realidad humana es forzosamente libre y, como tal, el cesar supone un drama, un verdadero 'acto' en el que el hombre muere en contra de su deseo en una lucha, en un agonizar.

Se intenta ver aquí la significación de la muerte humana pero referida a la vida de manera que damos con una división:

Por un lado la muerte podría verse como lo más ajeno a la vida, el momento en el que 'ya no somos'.

Así lo dictamina L. Landsberg en *Experiencia de la muerte*, donde ve la muerte como 'el estar transportado al mundo extraño gélido de la muerte cumplida'.

La pregunta es ¿qué significa la muerte para la vida? Vista desde el exterior la muerte se encuentra en la región de la 'nada' y como tal nada se puede decir de ella, cayendo en una desoladora mudez.

---

<sup>13</sup> En términos heideggerianos.

Pero veamos que podemos detectar algo muerto: el cadáver que no se trata de una simple cosa sino de una realidad a la que habría acontecido morir, de manera que reconocemos a la muerte como interior a la vida pero no como potencia sino como último límite –en lo que al ser humano respecta-. Esta es la muerte humana desde dentro: la que hace que la vida tenga algún sentido. Por lo tanto la muerte humana será pura y simplemente un **hecho imprevisible** que puede caer sobre la vida dándole término.

El ser lo es en tanto en cuanto ésta termina y de ahí la importancia de su cesación. Pero en el ser humano esta cesación, su muerte, afecta a todos los contenidos de la vida, es decir la muerte ‘realiza’ efectivamente la vida en vez de limitarse a darla por terminada, y de ahí la grandísima importancia de la muerte para la vida que sin ella quedaría vacía. Por lo tanto la muerte le otorga a la vida su sentido<sup>14</sup>.

Veamos que Simmel, mediante su ‘**metafísica de la muerte**’, pone de manifiesto que por encima de la vida y la muerte, puros hechos, se encuentran ciertos valores que no pueden ser alcanzados por la dicotomía vida/muerte.

Esto es debido a que en la vida nos es posible distinguir entre proceso y contenidos. Es la muerte la que introduce la ruptura entre proceso y contenidos que ante la posibilidad de vida indefinida (que no inmortalidad) quedarían fundidos en La Realidad de La Vida que pasaría a ser algo distinto de lo que entendemos ahora. Por todo ello, según G. Simmel la muerte ‘colorea incesantemente todos nuestros contenidos’.

Pero una vida indefinida no es una vida inmortal, pero para el objeto de nuestro análisis valgan ambas.

En una vida de este tipo los contenidos le serían indiferentes en principio y por lo tanto no le pertenecerían. **Ninguna decisión afectaría a una vida inmortal dado que siempre habría tiempo para hacer lo opuesto.**

Pero incluso ante la irreversibilidad de los hechos de una vida mortal, estos no significan nada si la vida no se destaca como opuesta a la muerte, como superpuesta en el mismo plano en un trasfondo inmortal dado que la cuestión no es que haya o no hechos sino que estos hechos tengan sentido.

---

<sup>14</sup> Predominando el sentido sobre el hecho hasta el punto de poder afirmar que el hecho es hecho en tanto en cuanto posee sentido.

La presencia de la muerte configura decisoriamente el contenido mismo de la vida. Por todo ello mantiene Simmel que, en rigor, **no morimos en un instante último, sino que la muerte es un elemento continuamente formador de nuestra existencia.**

Parece que la muerte supone para la vida humana algo más que el límite de la vida. Una comprensión adecuada de la vida debería apoyarse en su muerte.

En cuanto a la actitud ante la muerte, parece importante y de suma relevancia en este nuestro análisis la consideración, por encima del resto de muertes, de la muerte propia la cual ha de consistir no en un morir para los demás sino en un morir para si mismo.

Jules Superville decía: 'La muerte que seré se mueve en mí sin ceremonias', aludiendo a ese hallarse la muerte en lo más profundo de la humanidad misma.

Federico García Lorca decía: 'por las gradas sube Ignacio, con toda su muerte a cuestras'.

La muerte se desliza así de dentro hacia fuera haciéndose presente y real de manera inevitable. Sin embargo no restan autores de la talla de Pablo Neruda que nos presentan la muerte de manera inversa a como lo hacen los anteriores: 'un naufragio hacia dentro', donde la muerte sería 'un ahogarnos en el corazón -como irnos cayendo desde la piel al alma' cortando de este modo el hilo de nuestra vida, cayendo de afuera hacia dentro.

Lo que caracteriza la muerte humana sería, frente a otras formas de muerte, el morir desde sí y para sí. Pero no se trata, esta característica, de un don con el que todo ser humano es tocado dado que el ser humano puede morir como ser vivo, dado que la humanidad es algo que el propio humano ha de labrarse a lo largo de su recorrido vital. De este modo podemos hablar de 'tipos de muerte' e incluso de progreso de la muerte dentro de la propia vida. Vista desde esta perspectiva, la muerte humana delimita la esencia de la individualidad.

Ahora bien, tratamos la muerte humanizándola, es decir desde una de sus muchas perspectivas, dado que si pretendiéramos una conclusión del tema con tan somero ámbito dejaríamos al propio absolutamente vacuo y desasido de todo sentido.

## 5. POE Y EL ENTIERRO

Se hace aquí más que necesaria una introducción biográfica dado el grado de implicación del autor con esta parte de su obra, la del entierro prematuro. Por otro

lado, muchas son las cuestiones personales que llevan a Poe a escribir sobre temas como la muerte.

Edgar Allan Poe nació en Boston en 1809, quedando huérfano a los dos años y pasando a ser criado por un rico comerciante de Richmond, John. De los seis a los once años cambió varias veces de centro de estudios, con la consiguiente desorientación vital en un periodo tan importante como es la infancia -posiblemente de ahí venga su carácter cambiante y rupturista. Entregado a los grandes excesos en su época universitaria en Virginia, rompe con su familia en un acto de rebeldía.

Publica una obra sin éxito que le lleva a algo tan antagónico con lo que hasta ahora había sido su actividad como es alistarse en el ejército mediante un contrato por cinco años de servicio de los cuales, el inconstante Poe, sólo cumplió dos, pagando a un sustituto para que le cubriese el resto.

Se traslada a Baltimore, a casa de su tía Maria Clemm con cuya hija, Virginia, se casaría Poe cuando ésta solo contaba con catorce años.

Su primer éxito literario fueron unos textos anónimos publicados en el *Philadelphia Saturday Courier*. Un año más tarde el *Baltimore Saturday Visiter* concede a Poe un premio por su cuento 'El manuscrito hallado en una botella'.

Reconocida es su adicción a alcohol y las drogas, que le llevaron a una vida llena de ciclos de sumisión a las sustancias y periodos de lucidez en los que Poe escribe sus mejores obras.

En 1845 publica su gran poema 'El cuervo', tras lo cual se vio sometido a las consecuencias de una vida cargada de excesos y de fracasos sentimentales.

El género gótico se vio sublimado en sus *Cuentos de imaginación y misterio*, en los cuales despliega un tono frío y sereno para narrar los más horripilantes sucesos.

Los jóvenes literatos franceses, sobre todo Baudelaire, Mallarme y Villiers de l'Isle Adam, levantaron en un pedestal al gran Poe. Sin embargo los americanos, fieles ellos a su concepción de la vida como esperanza, herencia de sus orígenes puritanos, desdeñaron el tono oscuro, macabro y decadente del que se cubren la mayoría de las obras de Poe. Para reconocer un talento de este tipo hace falta una sensibilidad con sabor francés.

Hablamos de Poe, de un ser privilegiado que supo plasmar la psicología del criminal antes, mucho antes, de que Freud realizara sus investigaciones en el psicoanálisis introduciéndose (o al menos eso intentó) en la mente de los seres

humanos desequilibrados e intentando buscar una especie de innatismo en las conductas humanas desordenadas examinando la infancia.

Reseñar el lugar de la muerte de Poe es importante en el presente escrito dado que su referencia en 'El entierro prematuro' nos hace atisbar la presencia de cierta realidad en aquello que quizá podía tranquilizarnos por su carácter de ficción y que congela nuestro corazón y nuestra mente ante la posibilidad de verdad como hecho.

De todos los admirables cuentos que he conseguido hacer llegar a mis manos de este genial autor, uno de los más importantes, por no decir, en injustificado detrimento de otros sobresalientes relatos, el más impactante y por otro lado el que más se ciñe al tema de mi exposición, es el ya mencionado '**Entierro Prematuro**'. Se trata de una serie de relatos basados en hechos reales<sup>15</sup> que tratan el horror de la muerte tras el entierro.

El tema acompañó no sólo a Poe sino a la época en general.

Así, en el siglo XIX fueron muchos los ingenios creados con la finalidad de aportar la seguridad de poder salir del lecho mortal si se diera el caso de ser enterrado vivo. Entre las invenciones encontramos sistemas de ventilación intratumba, campanillas que permitían ser accionadas desde el interior del ataúd, poca profundidad de las tumbas, enrejados en lugar de puertas o muros en los panteones familiares, etc.

De todos estos 'adelantos' demuestra Poe tener un completo y grave conocimiento.

Centrándome en el relato en cuestión debo reseñar su partición en dos, que hace de la primera parte un tema de presentación de la segunda al estar compuesta aquella por una serie de casos presentados como verídicos donde se fundamenta la posibilidad tangible, de hecho, de un entierro prematuro.

Que los textos son verídicos viene reprobado por el concepto que de ellos tiene el propio autor, para el que este tipo de temas han de ser evitados por el autor romántico. Es decir, Poe piensa que los seres humanos nos estremecemos de placentero dolor ante los hechos reales catastróficos tales como el Terremoto de Lisboa -acontecimiento que dio mucho que pensar a grandes filósofos como Rousseau por ejemplo, quien quedó terriblemente afectado por el hecho; o Voltaire, quien le dedicó un poema-, la masacre de San Bartolomé, etc.

---

<sup>15</sup> La realidad de su basamento queda probada en la ruptura con la costumbre poeiana de no inventarse nombres, llenando sus escritos de fechas incompletas (18..) y de nombres como Mr. X, en Aquel lugar, etc.

Que algo tan terrible haya sido inventado por alguna mente para el disfrute de otras simplemente ha de provocarnos, según Poe, aversión.

Ahora bien, el sufrimiento más grave al que el ser humano puede estar sometido es sin duda la miseria individual y por ello Poe agradece ‘...al Dios misericordioso permitir que los horribles extremos de agonía sean soportados por el hombre como individuo y nunca por el hombre en masa!...’

Y ¿cuál es la más espeluznante de todas las agonías del ser humano? Sin duda, **ser enterrado vivo**.

Nadie que dedique un cierto tiempo a meditar puede negar haber caído alguna vez en la angustia que, con tan solo pensarlo, genera la situación mencionada.

A este sentimiento es al que Poe apela para hablarnos de aquella que identifica con una afección propia: La Catalepsia.

La Catalepsia es una enfermedad nerviosa caracterizada por una pérdida de la movilidad voluntaria y rigidez plástica de los músculos. El estado cataléptico puede aparecer como síntoma de la epilepsia, narcolepsia o esquizofrenia y, en ocasiones, en el trastorno de conversión, una forma de trastorno mental. Aunque las funciones circulatorias, respiratorias y digestivas continúan, pueden disminuir hasta hacerse imperceptibles. En estos casos, la catalepsia se parece a la muerte, pero las pruebas rutinarias son suficientes para distinguirla de ella, aunque hayan desaparecido la sensibilidad al dolor o al calor.

Esta terrible enfermedad causó estragos en el s. XIX época en la que se generaron todos los inventos e ingenios para permitir salir de la sepultura a aquellos desgraciados que, afectados de dicha dolencia, sufrían un ataque en un lugar desconocido rodeados de personas ignorantes de su condición.

Lo interesante del planteamiento de Poe es ese sabor filosófico que imprime en el cuestionamiento sobre los límites entre la vida y la muerte, que se representan como extremadamente difusos.

Durante los ataques de catalepsia, dice Poe: la cuerda de plata no estaba suelta para siempre, ni el vaso de oro irreparablemente roto. Pero mientras tanto, ¿dónde estaba el alma? Tras ‘dejar caer’ la cuestión dirigiremos de este modo a las mentes inquietas que seguidamente se preguntarían: pero ¿qué es el alma? ¿acaso existe? ¿es algo exógeno al cuerpo? Para pasar a sumergirse primeramente en la lectura de Descartes, pasando más tarde a Espinosa y entrando en una especie de la cual es difícil salir.

Pero haciendo de este tema objeto de otro trabajo ensayístico pasó a presentar alguno de los casos que Poe presenta como verídicos: Así la mujer de Baltimore (donde Poe encontró la muerte), que tras sufrir esta rara enfermedad y ser enterrada en la cripta familiar se pudrió para ser encontrada tres años más tarde al ir a enterrar un nuevo familiar.

O el caso en el que Victorino Lafourcade, tras casarse con el señor Renelle y no con su verdadero enamorado, el señor Julien Bossuet, sufrió un ataque de catalepsia que la llevó a la tumba prematuramente. Bossuet, desesperado por la muerte de su amada, acudió a su tumba con objeto de quedarse sus bellas trenzas. Su sorpresa fue encontrarse los ojos de la bella Victorino abiertos. Tras recuperar su estado de salud, ambos decidieron emigrar a América donde rehicieron sus vidas. A su vuelta a Francia, y a pesar del paso de los años, el señor Renelle reivindicó sus derechos de marido los cuales le fueron negados dado lo especial de las circunstancias.

Estos son ejemplos de los casos que Poe va narrando para situar la Muerte frente a nosotros y captar nuestra atención al máximo para llegar a lo más importante del relato con todos los sentidos activados.

Esta parte tan importante es la de su propia experiencia cataléptica, donde Poe muestra el delirio que mostró en su vida debido al abuso del alcohol y las drogas.

Narra su estado de angustia y de desconfianza hacia todos. Su enfermedad le había colocado en una situación de absoluta indefensión ante las maquinaciones de los demás. La catalepsia le había convertido en un pelele.

Pero he aquí el grano de la cuestión: el momento en el que el brazo gélido de la muerte le agarra y le enseña la dantesca imagen de todo un cementerio: El cementerio de la humanidad. Seguidamente la inconfundible Muerte, que se dice a sí misma diablo, procede a abrir todas las tumbas para horror de nuestro protagonista. ¡¡¡La mayoría de los allí 'presentes' se encontraban aún despiertos!!!

La culminación narrativa de este genio literario llega en la descripción de su propio enterramiento<sup>16</sup>, que para más INRI resulta ser una confusión de su mente dado su estado de absoluta obsesión rozando los límites de la enfermedad.

'El Entierro Prematuro' aleja del ser humano ese sentimiento de ansia por la inmortalidad que parece haberse instalado en la mentalidad de nuestro tiempo, y por otro lado pone de relieve nuestros miedos y angustias de manera casi palpable, lo cual

---

<sup>16</sup> Del cual no cabe otra cosa que recomendar su lectura.

siempre resulta beneficioso como cura de esa gran epidemia que recorre este periodo y, lo que es peor, el que parece avecinarse: La Superficialidad.

## 6. TIPOS DE MUERTE

### 6.1. La muerte como irreal: la inmortalidad a través del vampirismo

La elección es clara: la presunción de inmortalidad por medio del vampirismo, mundo éste que se debate entre la luz y las sombras como metáfora del conocimiento y la falta de él.

El vampiro ha sido representado de múltiples maneras en todos los ámbitos del arte. Desde la eterna juventud y el disfrute pleno de la vida mediante la crueldad que supone asesinar a seres humanos para obtener sencillamente alimento, pasando por seres retirados del mundanal ruido hastiados de vivir y condenados a la inmortalidad, hasta llegar al arquetipo de vampiro que durante tanto tiempo ha consagrado el nombre de actores como Christopher Lee, Bela Lugosi, etc.

También es muy usual encontrarnos en el imaginario vampírico escenas en las que,



fundamentalmente los vampiros de sexo femenino, rozan la estética gay o la hacen explícita sin más. Tal es el caso de Carmilla, vampira basada en la historia de Le Fanu que ha sido recientemente llevada al comic de manera magistral por el hijo de un consagrado dibujante en nuestro país que ha llevado al mundo de la viñeta obras tan importantes como *La Regenta* y que comparte nombre con su genial descendiente: Isaac del Rivero.

Este ambiguo mundo del vampirismo es uno de los más fascinantes que la mente humana haya creado. Siempre presente en el imaginario colectivo, ha cobrado una fuerza inusitada en nuestro tiempo. La otra época de esplendor del vampiro fue, sin duda, el elegante, melancólico, oscuro y tenebroso Romanticismo.

La elección de estos dos films no es fortuita pero sí tremendamente subjetual, he de reconocerlo.

Por lo tanto no hará falta decir que no pretendo dedicar, en el presente trabajo, un apartado de crítica de cine.

Podríamos decir que las películas han sido introducidas de un modo secundario y como imagen mediática de lo que podríamos entender por muerte e inmortalidad hoy en día.

Para empezar, es importante reseñar el descreimiento absoluto en temas religiosos que aquellos personajes que gozan de inmortalidad en nuestro imaginario profesan. No puede dejar de resultar paradójico que precisamente estos seres imperecederos se erijan a la cabeza en la lucha contra las Instituciones que prometen eso: la vida eterna.

Y así comienza *Drácula de Bram Stoker*, de Coppola. La referencia para la creación de este personaje nos lleva a una de las leyendas medievales de Transilvania donde Stoker tomó como referencia a Vlad Teppes, 'el empalador' (1428-1476), cuya agitada vida se vio de principio a fin sacudida por los embates de la ambición, la venganza y la más satánica de las crueldades. La existencia de este príncipe estuvo marcada por la disputa por el trono de Valaquia entre las familias Dan y Drácula.

Vlad Dracul, el padre de Vlad Tepes, fue destronado y muerto, junto con su hijo Mircea, en diciembre de 1447. Estas muertes provocaron la ira de Tepes quien se alió con los turcos quienes derrotaron a los cristianos en la célebre batalla de Kosovo, que duró los días 17, 18 y 19 de octubre de 1448. De estos hechos toma forma la obra de Bram Stoker. A su vez estos acontecimientos son clara inspiración del comienzo del film.



Una carta confunde a la joven Mina, que espera ansiosa noticias de su amado. La carta le comunica que su amado ha muerto en la batalla y el suicidio de la joven hará jurar a Drácula que jamás morirá. También jura contra Dios, lo cual no es extraño

conociendo la historia del príncipe inspirador de la trama, quien luchaba contra los cristianos aliado a los musulmanes con objeto de vengar la muerte de sus familiares más queridos.



Fijémonos en que es precisamente ese descreimiento de la religión lo que posiblemente haga irregular la aceptación de la muerte en el personaje Drácula. Vivirá eternamente en pugna con la muerte antes de aceptarla y esto no caracteriza a la época que se pretende llevar a escena: la Edad Media.

También hemos de tener en cuenta que el grueso de la acción se viene a desarrollar en un suntuoso siglo XIX en el que subyace el romanticismo.

Aunque la muerte no le afecta, los años sí lo hacen, lo mismo que le ocurre a Nosferatu.

En ambas cintas se mueve una concepción de la Muerte que sólo podría convencer vista desde una perspectiva fantástica, es decir irreal. Esto queda perfectamente ejemplificado por medio de la estética y de la temática de la muerte tal y como es tratada en estas dos cintas. Ya habíamos zanjado el tema de la inmortalidad en el apartado sobre 'la muerte humana'. Por lo tanto sirvan los apuntes cinematográficos como eso concretamente, meros apuntes<sup>17</sup>.

Sin embargo, con *La sombra del vampiro* ocurre algo inaudito: Se juguetea con la insinuación de posibilidad de realidad del vampirismo. Esta cuestión correría a cargo de la mentalidad y conciencia de cada uno. Personalmente pienso en un tipo de enfermedad que se caracteriza por la fotosensibilización (el mundo de la luz queda totalmente vedado a quien la padece), la obvia palidez de la piel y la extraña necesidad de ingerir sangre.

No se trata de un tema que pueda ser llevado a discusión dado que por mucho que el ser humano consiga retrasar la muerte, lo único que conseguirá será eso, retrasarla pero nunca eliminarla. La única esperanza es la evasión por medio de creaciones como

---

<sup>17</sup> Si el tiempo y el espacio lo permitieran, cada una de las secciones aquí trabajadas serían susceptibles de convertirse en tema monográfico. Téngase en cuenta el sobrehumano esfuerzo de síntesis aquí llevado a cabo.

el vampirismo o, antagónicamente a éste, la creencia en las promesas de trascendencia y vida post-mortem de las grandes religiones.

No debemos olvidar que incluso los vampiros mueren, bien sea por medio de la imposición de un crucifijo, mediante la luz del sol, mediante decapitación, etc., por lo tanto sólo queda, para aquellos que pretenden alejar la muerte de sus vidas y con ello el sentido de las mismas, la vacua y lejana esperanza en un pronto avance de la ciencia que permita el descubrimiento del agua de la inmortalidad o por otro lado la creencia -afortunados los creyentes que al igual que los ateos, es decir sin evitar poder serlo, tienen algo a lo que aferrarse- en que las promesas de eternidad del Santo Padre son ciertas y se llevarán a cabo.



## 6.2. La posibilidad de lo real: *El sexto sentido* y *Vértigo*

Lo cierto es que la muerte sobreviene a todo ser vivo y, por supuesto, a todo ser humano (tal y como he venido analizando desde un principio). Pero también es cierto que no tenemos ninguna evidencia de que tras la muerte no haya otra existencia en la que la materialidad ontológica haya sido abandonada, es decir no existe ninguna prueba de lo que podríamos encontrarnos en lo que pasaría a contar como nómeno en Kant.

Por esta razón el mundo de los muertos se nos presenta como problemático, de manera que todo lo que podamos concluir sería especulación vacía dado que la única posibilidad hasta el momento es creer o no (como ocurre con Dios). Sin embargo es importante reseñar ese cuidado puesto en los enterramientos por diferentes culturas para evitar el malestar del fallecido en el más allá, ese culto que se rinde a los muertos desde el cristianismo para que el alma de los caídos descanse en paz (R. I. P.)

¿Por qué algo de lo que no hay pruebas puede afectar de manera tan ardua a lo largo de toda la historia? ¿Es posible que tan grave cantidad de personas puedan estar equivocadas?

Ante esta cuestión he considerado importante introducir, en este mi pequeño bosquejo acerca de la muerte, el tema de la convivencia de los vivos y los muertos dentro de una misma realidad aunque en dimensiones distintas de la misma. Para ello

he escogido una serie de películas donde me ha gustado destacar la elegancia con la que Hitchcock ha tratado el tema en varias de sus obras. Este es el caso de *Vértigo* y de *Rebeca*. En *Vértigo* la imagen de la muerte que inicialmente se ofrece es la del cementerio de La Paz Perpetua del que he hablado al comienzo: bellas flores entre tumbas iluminadas por un brillante y cálido sol.

Estas características son las que más llaman la atención en el planteamiento que el director pretende llevar a término de la relación entre muertos y vivos. La mayoría de las escenas se desarrollan en un ámbito cotidiano, iluminado e incluso agradable, y sin embargo en dicho espacio habitan muertos, o con eso se obsesionan los protagonistas.



La realidad, la posibilidad de realidad, se hace tangible en el s. xx en el que la obsesión por apartar la muerte de la vida humana ha llevado a la parca a instalarse en lo más profundo de las mentes como un monstruo abominable que hace necesaria la mitigación del miedo mediante la superficialidad en los planteamientos y la hipocresía.

A pesar de que uno de los lugares más seguros del mundo es un cementerio, poca gente sería capaz de permanecer una noche entera con el corazón tranquilo.

¿Se ha apoderado Carlota Valdés del cuerpo de su bisnieta Madeleine? Todo es una farsa que lleva al protagonista de fulgurantes ojos azules a la absoluta obsesión con un muerto conduciéndole a acercarse al reino de las sombras desde la realidad tan solo para recuperar lo que la Muerte le ha arrebatado arrastrando en este, su pesar, a Judy, quien acabará dominada por la muerte lo cual supondrá la cesación de su vida.

Por otro lado, y en un tono radicalmente distinto, apelo a *El sexto sentido* como representación de comunicación con el mundo de los caídos, dado que si bien *Los otros* supera como película por todos los flancos a *El sexto sentido*, bien es cierto que, como ya he mencionado, no pretendo un apartado de crítica sobre cine, sino la aplicación de ciertos temas en esta mi presentación. En este sentido hemos de observar que Amenabar ha decidido no comunicar a vivos y a muertos en un intento de no ser obvio y provocar el miedo, ese miedo a lo desconocido, a lo que no se ve, que además de ser más barato que el miedo explícito es mucho más genial y realista.

## CONCLUSIÓN

La dificultad que entraña tratar un tema tan importante, interesante y problemático como es La Muerte puede haber dejado al lector con un sabor amargo: me hago cargo.

La elección de este tema fue realizada por pura pasión y sin detenerme a meditar en esas malditas coordenadas que son el tiempo y el espacio, a las que los seres humanos supeditamos toda acción real.

A pesar de todo quedo contenta al comenzar una investigación que, aunque aquí ha quedado reflejado de manera somera, me ha llevado muchas horas de enriquecedora lectura. La Muerte supone para mí, tanto desde la teoría como en la mismísima práctica, una puesta a punto de mi mente, una pregunta que contestar, una meta que alcanzar.

La conclusión a la que puedo llegar tras haber analizado someramente este tema coincide con el planteamiento del que partía; pero lejos de ser esto una decepción porque, como ya he dicho, abre las puertas a nueva lectura y más ocupación.

La división podríamos trazarla entre **Perspectiva pasada** y **Perspectiva presente** para dejar claro el cambio que las concepciones sobre la muerte han sufrido.

Hemos tocado la historia, la literatura y el cine pero podríamos haber analizado el tema desde múltiples e igualmente ricas perspectivas, lo cual supone un reto para el futuro.

Espero fundamentalmente que con mi aportación haya quedado de relieve la situación de algunas personas que como yo no entendemos el devenir de nuestros tiempos y no dormimos tranquilos analizando nuestra realidad en busca de causas; una de ellas y desde mi punto de vista, de manera eminente sería, sin lugar a dudas, **la errónea perspectiva de la Muerte** que, relegada al plano más oscuro de la realidad, es sin embargo lo que la tríada de parcas de la mitología griega venía a representar: la dadora de un hilo de sentido a nuestra humana vida y a nuestras humanas decisiones que sin la Negra presencia de la Oscura Parca se encontraría perdida, humillada y vacía.

**¿O es que acaso, usted, lector, ansía tras meditarlo la eterna inmortalidad?**

## BIBLIOGRAFÍA

- ARIÈS, P., *Historia de la muerte en Occidente*, Acantilado, 2000.
- ARIÈS, P., *El Hombre ante la muerte*, Taurus, 1999.
- FERRATER MORA, J., *El sentido de la muerte*, Sudamérica, 1947.
- MANDEVILLE, B., *La Fábula de las abejas*, Fondo de cultura económica, 1982, traducción de José Ferrater Mora.
- ALLAN POE, E., *Narraciones Extraordinarias*, Clásicos de siempre, 1997.
- ANTOLOGÍA LITERARIA, *El Vampiro*, Círculo de lectores, 2003-07-14.
- STOKER, B., *Drácula*, Ultramar, 1993.